

LA DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Dentro y fuera de la localidad, trimestre. 1 peseta
Número suelto. 10 centimos

Anuncios, y comunicados á precios convencionales.

Redacción y administración.—REAL, 42

JOSÉ FRIEIRO

SASTRE

Ofrece al público sus talleres de sastrería, establecidos en la

CALLE REAL

FRENTE AL «CAFÉ MODERNO»

ELEGANCIA, PRONTITUD Y ECONOMÍA

LA ZONA TENTADORA

Empieza la prensa á alarmarse con la cola que trae la solicitud del Sr D. Laureano Salgado, pidiendo, en nombre de un Sindicato dos kilómetros—una friole-ral—de playa, comprendida entre Ferrazo y Carril para hacer en ella..... lo que todos sospechamos.

Y á este propósito dice *Eco de Arosa* de Villagarcía lo siguiente:

«Acaparando.—Vuelve el amigo de Villagarcía, Salgado, á regalarnos con un grandioso proyecto á nombre de un *Sindicato Español*.

Hace justamente un año que, con este epígrafe, actuamos de centinela, dando la voz de alerta para que los hombres de iniciativas, casi siempre beneficiosas para ellos; casi nunca para el país, no sorprendan á nadie.

Pues bien: dicen ahora que toda la zona comprendida desde Ferrazo hasta la estación de Carril, es objeto de la concesión que solicitan los del Sindicato.

¿Para qué pedir obras de puerto, ni otra cosa si nos lo van á dar todo hecho esos señores?

¡Qué buen cebo resulta Cortegada!

También nosotros hemos sido centinelas de los intereses de Villagarcía y dimos la voz de alerta, cuando el Sr. Pini-lla pidió la concesión de zona marítimo terrestre para establecer molinos harineros.

Aquel intento del empleado del Sr. Salgado no pudo obtener realización: y siguiendo el conocido refrán que dice: «al que no quiere caldo, cuatro tazas», ahora el portentoso industrial caldense, solicita dos kilómetros de playa para tirar dinero y embellecer á Villagarcía sólo por el turismo.

¡Oh insigne D. Juan de Robres...! Y dice *La Integridad* de Tuy:

«Un peligro.—Debemos hacernos eco del general disgusto que reina en este pueblo, justamente indignado por el colosal proyecto de la sociedad industrial titulada el «Sindicato Español», de querer apoderarse de todas las bellísimas playas principal encanto de este pueblo, admiración de propios y extraños.

Con razón deben alarmarse y protestar los vecinos de Villagarcía, ante este imponente monopolio que amenaza seriamente los intereses hoy creados por todos nuestros convecinos.

Sólo una desmedida avaricia puede mover á esos señores del sindicato á que rernos privar de estas playas para convertirlos en solares y edificaciones que después priven á lo que hoy es Villagarcía de su mejor encanto: el mar.

En todas las poblaciones marítimas se trata, con docks y otras obras de atraer el mar hacia el interior, y solo en puertos que, como Vigo y otros no tienen terreno apropiado para el ensanche, se roban terrenos al mar y se ocupan las playas con nuevas edificaciones.

Pero cómo se pretende eso en Villagarcía que tiene hermosos terrenos en todas direcciones para el ensanche, pudiendo construirse una de las más populosas ciudades del mundo sin necesidad de una cuarta de playa?

Sólo el fan acaparador de esos grandes capitalistas que pretenden obtener de gorra miles de solares, para después convertirlos en millones de pesetas.

Y estos progresos son los que nos defiende *Galinova*.

¡Oh el diario *de/ensor* de los intereses de Villagarcía!

No necesitan comentario las anteriores líneas y por eso no se lo ponemos.

Conste, pues, que no solo nosotros, si no otros periódicos que no son republicanos, ni tienen que padecer al cacique de Caldas, se han alarmado justamente ante la *sindicatada* que se está fraguando contra los intereses de Villagarcía.

Ahora tienen la palabra los villagarcianos.

Y puede dedicarse á defender tamaños intentos *Galicía Nueva* retoño de *Fray Prudencio*, criado á los pechos de

D. Laureano, y en él en instrumento de sus amb... ¡Valiente defen... intereses de Villagarcía está en... de la futura ciudad de A... acción en la Corte....!

¡POR...OR!

Un relato... en los ojos del viejo... que la sirvienta le había... letra... sobre había conocido que pertenecía á su hija, la hija maldita que le había envenenado la existencia, cubriendo sus canas con la deshonra.

Con un esfuerzo de febril energía enderezó su astenuado cuerpo, é intentó despedazar la carta que parecía quemarle los dedos; pero en aquel instante experimentó una invencible curiosidad; sintió en lo íntimo de su corazón un deseo de saber, y poco á poco rasgó el sobre y empezó á leer con creciente avidez.

«Papá, mi querido papá:

«Lo reconozco, no soy digna ni de perdón ni de piedad; he olvidado mis deberes de hija honesta, y he manchado tu nombre arrojándolo en el lodo y en la ignominia; toda una vida de humillaciones y de penas no puede redimir mi culpa, que fue muy grande.

«Pero por la memoria de mi madre, que al exhalar su último suspiro no me negó su perdón ni su bendición, por la memoria de aquella santa que desde el cielo conoce todas las penas de mi alma, te ruego, papá, te suplico, que me oigas.

«Dos años han pasado desde aquella noche fatal, en la que bajo el impulso de una fuerte pasión, abandoné el hogar para arrojarme en los brazos del hombre que amaba con toda mi alma. Era mi primer amor y tu no quisiste que Enrique fuese mi esposo.

«Cegada por la pasión, no supe comprender por que tú, siempre bueno y cariñoso conmigo, te negaste á un enlace que yo creía que fuese mi única felicidad. Arrastrada á pesar mio, callé en mi alma la voz del deber y quise afrontar

las terribles consecuencias de mi culpa. «Pronto el desengaño justiciero, implacable, empezó á destruir mis ilusiones, y me descubrió claramente el profundo y horroroso abismo en que había caído.

«Supe que el hombre, por el cual todo lo había sacrificado, era un ser despreciable; tres meses fueron suficientes para comprender que yo no era más que un juguete para Enrique. Nunca me había amado; una vez satisfecho el capricho que tenía por mi, se mostró realmente cual era, un jugador un libertino sin escrúpulos.

«¡Cuántas lágrimas y cuantos sufrimientos he tenido que soportar en la soledad de un pobre cuarto, en el cual estaba como abandonada! Enrique solo aparecía en las horas avanzadas, y casi siempre en un estado lastimoso; contaba con palabras obscenas á mis cariñosas observaciones; sus vicios lo habían hecho cruel conmigo, y mas de una vez me hizo comprender que yo representaba un obstáculo á su existencia, y que le hubiera hecho un gran favor con desaparecer.

«Aquella era la dura expiación de mi culpa, pero aun no había acabado de beber el amargo cáliz de la desventura. Mi seductor una noche, más temprano que de costumbre, entró en casa lleno de extraña agitación; estaba pálido y tembloroso, y despues de cerrar con cuidado la puerta, cayó como desvanecido sobre un sillón.

«—¡Por Dios! grité yo, ¿qué te sucede?

«—He matado, me contestó cínicamente, y están por prenderme.

«¡Que horrible verdad! Pegaban con fuerza en la puerta y me mandaban que se abriera.

«Enrique se levantó con ímpetu, sus ojos brillaban singularmente, sus palabras eran terribles maldiciones. Al mismo tiempo que la policía echaba la puerta abajo, el vil agarró su pistola y se hizo saltar el cerebro.

«El golpe era demasiado fuerte para mi; quedé anonadada, sin conocimiento.

«Cuando volví á la razón, estaba en cama en un dormitorio de la maternidad, las violentas emociones de aquel drama

Joaquín Legrande

me habian hecho dar luz antes de tiempo: era madre de una niña.

«Se desesperó por algun tiempo de mi salud, pues una violenta fiebre puerperal me hacia de continuo delirar: Era pues, mi destino el distino el vivir para subir todo el calvario de mis dolores!

«Después de un mes salía del hospital y encontré que todo lo que pertenecía á mi seductor habia sido vendido por los acreedores. Quedé sola, con mi hija y sin el más pequeño recurso; fué entonces cuando pense en el suicidio como unico consuelo, pero era madre.

«Empecé á trabajar. Pronto se supo que era la querida de un asesino, y nadie quiso recibirme, me echaban con desprecio.

«El hambre, los sufrimientos y el suplicio, al cual estaba condenada, me quitaron la leche. mi hija gritando y llorando me pedía el alimento que yo, su madre no tenía...

«Una tarde, hacia dos dias, como las lágrimas de mi criatura tanto me desgarraban el alma, decidí pedir limosna en la calle... Pasó y me vió, se acercó, y... papá, aquel vil me dijo palabras obscenas y me hizo proposiciones infames. Era demasiado! en que abismo habia caído.

«Papá, te suplico, no quiero ser una perdida... pero mi hija se muere de hambre... por piedad no me rechaces, no me obligues á hundirme mas en el lodo, en el cual me encuentrol

TU HIJA.»

El viejo temblaba, y gruesas lágrimas corrían lentamente por sus flacas mejillas. Levantó los ojos, y su mirada cayó sobre el retrato de su mujer. Aquella cara parecia pedirle piedad para la hija desgraciada.

No necesitó más, y sobre una targeta escribió: «Ven». Y encargó á la sirvienta que la llevase á su destino.

Huido en el sillón, con la cabeza sobre el pecho, el pobre padre murmuró: —No, no es posible, es ella, es mi hija, es mi sangre, no la puedo olvidar.

ORSINO MELEGARI.

¡LA OSA!

No me cabe duda: *Galicia Nueva* tiene el mismo corte de *Fray Prudencio* (q. e. p. d.)

Es el mismo estilo, la misma tendencia, el mismo *botafumeiro*....

Dice las mismas estupendas tonterías, y hasta pone en ella sus pecadoras manos el *sonso de Chuchito Salriva*, aquel joven que traía amplios poderes y un plan maravilloso para aunar las voluntades de los enemistados políticos caldeneses, y cometió en el desempeño de tan alta como delicada misión un millón de simplezas, que solo sirvieron para que los ánimos se enconaran más.

Lo que es, si este muchacho rubio torea, estaba perdido por falta de *mano izquierda*.

Lo salvarían los piés, con los cuales

hace todo, incluso escribir biografías de los que tienen el ascenso en la mano.

Pero, me distancio del fin que persigo por causa de este pollo frustrado, y torno al punto de partida.

Galicia Nueva, según hemos convenido, es el *Fray Prudencio* de D. Laureano, también frustrado en aquel célebre *the británico*, y en lo de la isla de Cortegada.

Y si nó, prueba al canto.

Un bote, tripulado por aprendiz de marinero, estaba en la ría de Cesures, haciendo tiempo, y no tener otra cosa que hacer.

Creció la ansiedad por el barco se fué acercando al palo (el de la embarcación) uno de los hilos de alta tensión que conducen el fluido para el uso de industrias de aquella villa, y al contacto de un cable con el palo llevaba con él el barco, el rapaz murió instantáneamente por la terrible descarga eléctrica.

Pues bien, ustedes que el suceso tuvo que ser periódico se ocupan de la gracia?

¡Cal!... el mozo, y sobre el asunto, de arena.

Y, si bien es así, mal en no reclamar la seguridad aquellas garantías que la «Compañía General Gallega de Electricidad» está obligada á prestar por imposición de la ley y por humanitarios deberes, por lo menos no escarnecio las tocas negras de una madre, ni dió motivo á la indignación pública.

Esta labor estaba reservada á *Galicia Nueva*, que insertó una correspondencia en Cesures, en donde se relataba el suceso, y despues de adobarlo como era necesario, encárase el *escritor* con el dueño de la embarcación y lo recrimina por dejarla en manos de un muchacho.

Nada de consuelos para la familia, nada de lamentos por hallarse los hilos de alta tensión á la altura de los palos de los barcos, y sin red protectora.... Lo malo estuvo en que el tripulante hubiese llevado el barco por allí, cuando hay muchísimos otros puntos por donde no se podía tropezar con los hilos de la muerte.

¿Quien le mandó al pobre niño no saber la altura á que los alambres se hallan y la del palo de su embarcación para así haber previsto el fatal contacto?

¡Estos muchachos tienen cada cosa...!

¡Bien empleado está lo sucedido, por que así servirá de ejemplo á los demás y no andarán los barcos de Zeca á Meca por debajo de los hilos asesinos....!

Y bien, *Fray Prudencio* de Villagarcía, órgano de la prensa de la luz, y órgano de D. Laureano; si la Sociedad ya nombrada hubiese cumplido con la ley, tendría los hilos protegidos por la red de reglamento, y no se daría el caso de que, por su abandono, por la indiferencia con que mira la vida ajena, muriese un infeliz niño, como pudo morir la tripulación toda si estuviese á bordo y no presintiese que el alambre de la Electra y el cable

de su bote iban á producir con el contacto terribles consecuencias.

Y no basta decir que la embarcación se acercó mucho á tierra, por que esto tiene que haber sido previsto; y admitida la posibilidad del hecho tal como se realizó, está demostrado que, *ejercitando un acto lícito*, murió el pobre marinero por falta de lícitud en el hecho de tener la Compañía los hilos de alta tensión á tal altura y sin protección de ninguna clase.

Que dice á esto el Sr. Domerg, ingeniero Jefe de la provincia y encargado de la zona marítimo-terrestre en donde la corriente eléctrica, conducida de modo distinto á lo que previenen los reglamentos, hizo una muerte, privando á una madre de la posesión de un hijo, y arrebatando á la sociedad uno de sus miembros útiles?

¿Y que dicen las autoridades judiciales encargadas de instruir diligencias en averiguación de lo que el tristísimo hecho de referencia pueda tener de delictuoso?

¡Aun nos acordamos de otra muerte, también inícuca, acaecida en la casilla de transformación de Caldas!

¡Todo está igual, parece que fué ayer!

Resumen de todo esto, que «*Galicia Nueva*», en vez de alarmarse por la muerte producida por imprudencia temeraria de la «Sociedad General Gallega de Electricidad», y pedir la depuración de responsabilidades, y exigir que dicha Compañía cumpla con las obligaciones que le imponen los Reglamentos protectores de la tranquilidad pública, y recabar para la familia del desgraciado joven, que pagó con su vida la *imprudencia* de dejar que su barco se acercase á la orilla, la indemnización á que tiene derecho; se contentó con recriminar al rapaz y á quien lo dejó encargado de la embarcación, y no tuvo frase alguna de consuelo para los que lloran su muerte, ni acentos de indignación para los que tienen la culpa de que tales desgracias se repiten con alarmante frecuencia.

¡Como si fuese «*Fray Prudencio*»!

Que es lo que queríamos demostrar.

Destruyendo una infamia

Desde Plasencia

A este pintoresco rincón de Extremadura, nos conduce el deseo de algunos buenos amigos, á la par que el nuestro, de formar propio criterio sobre cosas y cosazas que no hemos de mencionar, para tener el menor contacto posible con repugnantes vilezas.

Sensible es que el convencionalismo social, muchas veces garantido por las leyes, no permita llamar las cosas por sus propios nombres, siendo respetable tan solo lo que fuera ó quienes fueran dignos por sus actos de respeto.

Mas olvidábamos que nos hallabamos en Plasencia, y que de Plasencia tan solo debemos hablar; si bien en el aspecto

que principalmente nos interesa.

Por motivos fáciles de adivinar, nos proponemos conocer la situación de los elementos republicanos de la ciudad extremeña, de la cual á este respecto se cuentan y señalan prodigios de moralidad, asombros de rectitud rebeladores de catonianas existencias, que despiertan nuestras sonrisas.

No conocemos la localidad, pero son las diez de la mañana, vamos por los soportales de la plaza de la Constitución, no nos hemos desayunado y penetramos en un café, sobre cuyo dintel se lee: *Café de la viuda de J. Segreña*.

En tanto nos sirve el camarero, le preguntamos por el Casino Republicano de Plasencia

—Es éste, contesta el amable sirviente.

—Cosa extraña le argüimos, ser el Casino republicano un café propiedad de una ciudad.

Nos quiso explicar la anomalía y creemos que lo consiguió, pero transparentando historias muy ajenas á nuestro propósito, aunque por su mal no extrañas á esas vivientes escorias que pretenden un día encontrar ajenas siluetas entre las inmundicias de su conciencia.

Salimos á cumplir nuestro propósito. Esto es, á ir conociendo Plasencia bajo el aspecto republicano, más nadie quiere entender que tal sea nuestro empeño, sino otro concreto.

Es preciso que sepamos, que sepa el mundo entero que los placentinos republicanos ó no republicanos consideran una desgracia soportar alguna persona que nunca supo vivir como tal; una de esas impurezas vivientes de quien sus eternos protectores no se atreverán seguramente á estimar como propio el acto menos censurable de su accidentada vida.

Protestamos de que no nos guía el deseo de conocer maldades, que en todas partes hoy tienen asiento, y rogando á nuestros interlocutores que olviden nombres si por acaso no es fantástico ser el de sus referencias, y dejamos para otro día el objeto de nuestro paseo.

FRANCISCO RIVAS

23 julio 1907

De *El Progreso*

NOTAS UTILES

REGISTRO CIVIL

Movimiento de población ocurrido durante el mes de Julio último.

NACIMIENTOS

Primo Piñero Sabaris de Caldas. Josefina del Carmen de idem. Andrés Touza Martínez de Bemil. Baldomero Silva Fontan de Arcos. José Manuel Mella Silva de San Clemente. Otilia Lumia Cascallar de Ares, Sayar. Virginia Figueroa Pereira de Bemil. Berta Vicenta Bayon Gomez de Caldas. Serafin Fereiro Crespo de Sayar. Obdulia Pita Gándara de Sayar.

DEFUNCIONES

Rosa Aboy Gonzales de Carracedo. Estrella Perez Lafuente de Santa Maria. Pilar Rodriguez Gonzalez de Bemil. Ignacio Lafuente Lafuente de Santa Maria. Soledad Losada Somoza de Godas. José Aboy Pena de Sayar. Manuela Lemos Crespo de idem. Maria Rey Martinez de Carracedo. Rosa Casal N. de San Clemente. Manuel Garcia Silva de Caldas. Santo Tomás.

MATRIMONIOS

Adolfo Romero Fariña, con Carmen Ortigueira Caramés de San Andrés

Recortes

Francisco Camba, el escritor que firma sus artículos con el seudónimo *Hidalgo de Tor*, publica en *La Voz de Galicia* bajo el epigrafe *El Veraneo en Galicia—Caldas de Reyes—* el siguiente artículo, que con gusto transcribimos por que en él se hace justicia al gran tipo Balneario Hotel de Acuña, reconociéndole la merecida fama de que ya goza no obstante el poco tiempo que lleva de existencia

«He aquí otro mayoral absurdo. Es un mayoral que usa lentes, que no ama el vino, que no canta, que tiene en sus costumbres una austeridad ilógica. Yo, ante estos hombres tan despegados de su tradición ruidosa y pintoresca, experimento una inquietud profunda. Los mayores deben cantar desde lo alto del pescante; deben sentir, hacia el vino, la veneración de un clásico; deben ser picarescos como un libro de rancias canciones aldeanas...

Pero el paisaje por donde la carretera se desliza, va disipando tales negruras de mi pensamiento. Yo, hasta ahora, no he visto en Galicia cosa tan admirable como este encantado rincón. Adelanta la carretera cruzando puentes de rústica y divina traza, bordeando montes siempre verdes, con un verdor intenso y casi milagroso, mirando despues, desde una respetable elevación, al río claro y jovial.

Aquí, un molino entona su santa canción geórgica; allá, un puente, vetusto y musgoso, habla al espíritu con la noble elocuencia de su silencio y de su reposo; más allá una fábrica á que el agua de este río, da movimiento y vida, repta, hacia el cielo, el enérgico índice de su chimenea, tan alta como la cresta inaccesible de los montes...

Por la carretera abanzan largos grupos de labriegos. El mayoral me dice:

—Van á Santa Justa!... Es hoy la fiesta...

Santa Justa de Moraña sabe ahuyentar, del cuerpo de estas mujeres, á los terribles demonios que las torturan... Y el mayoral responde amablemente, al saludo, ceremonioso y patriarcal, de los romeros que han nacido en su misma aldea, bajo el mismo cielo triste, al pié de la misma fuente clara...

Y me lo dice así, poco más ó menos,

en una verba de otra edad, en pura fabla y en poesía dignas del cancionero.

La carretera tuerce rápidamente, dejando ver una alta torre y una población de apiñado y blanco caserío. Es Caldas. Poco después contempló un dilatado bosque y un umbrío jardín. Luego, las primeras calles de la villa aparecen ante mis ojos, ilanas, silenciosas, con casas nuevas y elegantes, con otras casas antiguas y nobles.

Pasamos un puente. Y, al final, cuando el coche se detuvo, comienzo á asombrarme. Estoy delante del balneario, y debo decirlo, que no esperaba esto. El balneario es una opulenta casa de gran ciudad; una casa enorme y sólida, que tiene sus cimientos sobre el río y que levanta, hasta una altura enorme, las paredes rasgadas por balcones anchurosos y por muy largas galerías.

El edificio sujeta su arquitectura á las exigencias de un arte ampliamente moderno. No puede pedirse, sin embargo, nada más sobrio. Tras unos minutos de admiración, transpongo los umbrales. Entonces, una ancha escalera me invita á subir, mientras una puerta, ancha y abierta, ofrece á mi alma el reposo de un salón donde suena un piano y por donde pasean unas muchachas que juzgo encantadoras.

¿Qué hubierais hecho vosotros? Yo entré en el salón. Sobre el piso, encerado, copiábamos las siluetas de aquellas muchachas como en la superficie quieta de un estanque. Otras admirables criaturas departían allá lejos, en voz baja. En sillones amplios, habia una larga hilera de hombres. Al fondo divisé el telón de un escenario, donde se reproduce la imagen bella y sosegada que, mirando hacia el río, pueden contemplar quienes viven en el balneario.

Satisfecha mi curiosidad, subí. Un hombre, rapado y cortés, me condujo á una clara habitación sobre el valle enorme. Tiene el cuarto este una cama nueva, con ropas que trascienden á frescura; tiene blancas las paredes y sin papel; tiene un lavabo amplio y unas cortinas que pueden resistir, sin detrimento, la acción purificadora del agua. Yo recuerdo un artículo de Emilia Pardo Bazán donde se pide todo esto, y nada más que esto, para las habitaciones de los hoteles....

Y luego que descansé unos segundos, guiado por el Dr. Isla, médico del balneario y por D. Elisardo Domínguez, propietario del establecimiento, puedo ver los cuartos de baños, la instalación de duchas, y las habitaciones donde están los aparatos de inhalación. Todo es allí nuevo y reluciente. Yo no me canso de felicitar al Dr. Isla y al culto dueño de estos manantiales.

Me encuentro, por segunda vez, en el salón. Las muchachas, aquellas lindas muchachas que he visto antes, han comenzado á bailar. El piano desgrana sus notas, dulcemente. Y yo observo, entonces,

como bajo el artesanado reluciente, escasean los hombres. Y es que estas aguas de Caldas, y sobre todo las de este balneario de Acuña, tiene una vastitud de aplicaciones en enfermedades de la mujer.

El baile se ha suspendido. Por todo el hotel se extiende la algarabía de unos timbres que llaman á la mesa. Va subiendo la gente y poco á poco va llenando el vasto y alegre comedor. Delante de mí hay un verdadero macizo de flores; las luces están encerradas en artísticos globos de cristal; las copas brillan con la diáfandad del agua quieta; y, en la hoja de los cuchillos, los objetos todos de la mesa, se reflejan en nuestros, dulcemente...

Faltaba una nota sola. Yo no habia visto aún á los cantantes. Pero uno se ha acercado á traerme un plato que violentarme para que haga una ridícula exclamación de admiración. Este hombre trae una pechanga, una corbata leve, un frac suntuoso, unos guantes blancos... La sopa que me sirve es fragante, y, todo lo que me ofrecen me luego, es exquisito.

Las ventanillas del salón están abiertas, y hasta puedo oír como el eco de una música que viene del río. Contemplo, largamente, á esas mujeres, tan elegantes y tan hermosas, que oyen, como yo, la lenta canción del agua. Por un momento creo encontrarme lejos de Galicia, en uno de los hoteles más acariciados por la fama. Y al recordar que me alberga un pueblo gallego y antiguo, experimento una profunda sensación de orgullo...

EL HIDALGO DE TOR.
Caldas de Reyes, 20 de Julio.

¿QUE PASA EN CATOIRA?

Hasta nosotros ha llegado el rumor de que dos funcionarios judiciales del término municipal de Catoira, han presentado las dimisiones de sus respectivos cargos fundandolas en la falta de salud.

Dícese que los achaques que sufren los dimisionarios, no existieron hasta que, cierta persona residente en esta villa hace más de un año, obligó á aquellos —pues para ello tiene autoridad— á efectuar varias *idas y venidas* que los mal intencionados relacionan con el hecho de haberse negado á reconocer como *jefes políticos delegados* en el distrito, á dos sujetos, uno de los cuales reside allí de muy antiguo, y cuenta, por consiguiente con algun arraigo en el país y el otro, ejerce la cura de almas en una de las parroquias de Catoira, de poco á esta parte, y apenas ha tenido tiempo para divulgar de los muros de la rectoral afuera, sus condiciones oratorias reveladas aquí una sola vez, á los postres de un banquete.

Parece ser que ante el temor de posibles duchas en Catoira, dirigida por uno de los dimisionarios que cuenta con muchas simpatías, por su desinterés en fa-

vor de los habitantes del distrito que á él tuvieron que acudir para la defensa de sus derechos, y en demanda de gratuitos servicios, que en otros sitios se retribuían arbitrariamente, demorase el curso de las dimisiones, y se hacen trabajos para que estas sean retiradas.

Y no decimos más por hoy. Pero ofrecemos dar cuenta á nuestros lectores del desarrollo de estos sucesos, en los cuales, nada va ganando el prestigio de los funcionarios, que acceden á peticiones absurdas, proyectadas despues de una seculenta comida, rociada frecuentemente con delicados vinos y licores de alta graduación alcoholica.

NOTICIAS

Han llegado á este Balneario procedentes de

Madrid.—Excmo. Sr. D. Augusto González Besada, Ministro de Fomento; don Pedro M. Sagasta, ex-Director general de clases pasivas; D. Enrique Amado Domínguez; D. Fidel Asuso; D. Pablo Villagomez y D. Antonio Sern.

Santiago de Cuba.—Doña Juana Zorrilla.

Santiago de Galicia.—Don Jesús Araujo; don Manuel Toubes Varela; doña Magdalena Ferreira; don José Penedo Golpe; doña Filomena Martínez de Torreira; don José Senin y doña María Andaluz.

Vigo.—Don Marcelino Barreras; don Dámaso Iglesias; doña Generosa Parada y don Emilio Mendez.

Coruña.—Doña Matilde Regaldie y don Enrique Rodríguez del Villar.

Muros.—Doña María Romero y don Lino Priegue.

Villagarcía.—Doña Josefa Agra y doña Edelmira Rios

Cambados.—Don Nicolás Vieitez.

Santa Eugenia.—Don Juan Queiruga; doña Elena Casanegra; doña Carmen Sampedro; don Francisco González Pérez; doña Manuela Cores y doña Ramona Sampedro.

Padrón.—Doña Juana Rey Lapido.

Puentecaldelas.—Doña María Barreiro; doña Amalia Pazos y don Camilo Fernandez.

Redondela.—Doña Aquilina Alban.

Camarillas.—Don Manuel Barcia.

Valga.—Doña Francisca Bandin.

Mugia.—Doña Aurelia Balboa; doña Quiteria Soliño; doña Mariana Balboa; doña Teresa García y doña Adalмира Balboa.

Villanueva.—Doña Dolores Fariña.

Puenteceso.—Doña Josefa Facal y doña Elvira Chao.

Lavadores.—Doña Mercedes Hermida; don Domingo Frieira y doña Asunción Taboada.

Cuntis.—Doña Juana Blanco.

Marín.—Don José Santedrán.

Cesuras.—Doña Dolores Gréla y doña Lucía Jamardo.

Cerdedo.—Doña Isolina Carmuega.

Cesures.—Doña Secundina Catoira y doña Manuela López

Finisterre.—Doña Carmen Trillo y don Juan López.

Puebla.—Doña Antonia González, doña Encarnación García y don Angel Garcia.

Touro.—D. Francisco Fernández.

Ferrol.—Don Mariano Lopez.

Mellid.—Doña Carmen Balsa.

Meaño.—Don Rogelio Castro.

Negreira.—Doña Soledad Varela.

Imp. y Lib. de J. Poza.—Pontevedra

VEREMUNDO TRAPOTE
ABOGADO
Calle Real. Caldas de Reyes

BOMBIN SULFATADOR

A. G. E.

PATENTE NÚM 28845

El más práctico para sulfatar viñas, árboles, etc., etc.
Su sólida construcción e ingenioso mecanismo, le hace superior á todo los conocidos.
Es de cobre amarillo, de pulverización continua y no precisa piezas de venta, así como las de FIGARO y VERDE en casa de

A. G.

Véndese al precio de 22'50 pesetas.
Sulfato inglés garantizado á una peseta
Unico punto de venta en Caldas, Comercio

Elisardo Domínguez

Compañía Hamburguesa Americana

LA MAS IMPORTANTE LINEA DE NAVIGACION ENTRE LA PLATA
CUATRO SALIDAS FIJAS

CONCIERTOS DIARIOS

Camarotes amplios para familias. Cabinas de lujo. Grandes Salones para Señoras y música. Salón de fumar. Trato especial. Cocina de primer orden.
Vapores de gran Estabilidad

El 7 de Mayo saldrá de Vigo para MONTEVIDEO y BUENOS AIRES el magnífico vapor correo

CAP FRIO

El 28 del mismo saldrá para los mismos puertos el magnífico y hermoso vapor

CAP VERDE

El 7 de Mayo saldrá también para PARÁ y MANAOS el nuevo vapor correo

RIO PARDO

Agente en CALDAS, VILLAGARCIA y CARRIL Elisardo Domínguez

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Amazonas	4000	La Plata	6000
Antonina	6000	Macelo	5000
Argentina	6000	Mendoza	6000
Asunción	7000	Montevideo	8000
Babitonga	3000	Faranaguá	5000
Bahía	7000	Patagonia	4000
Belgrano	7000	Pernambuco	8000
Buenos Aires	5000	Petrópolis	7000
Cap Frio	9000	Rio	5000
Cap Roca	9000	Rosario	5000
Cap Verde	9000	San Nicolás	7000
Córdoba	7000	Santos	7000
Corrientes	6000	San Paulo	8000
Chubut	4000	Santa Fé	8000
Comod. Rivadavia	3000	Taquary	5000
Desterro	3000	Tijuca	7000
Entre Rios	8000	Tucumán	7000

A LAMBRE INGLÉS

á 22 pesetas quintal completo

SE VENDE EN EL

ALMACÉN DE D. ELISARDO DOMÍNGUEZ

Calle Real, Caldas de Reyes

VENTA

Se vende la casa número 35 de la Calle de la Herrería, y un terreno á tojar y trepa de roble sito en Somonte de 37 concas.

Del precio y condiciones informará don José Cidon en Caldas.

AUSTRIA Y HUNGRIA

SOCIEDAD ESPAÑOLA MÚTUA DE SEGUROS

De INCENDIOS, en todas sus clases, incluso el de las mieses, tanto en el campo como en los graneros.
De HELADAS y PEDRISCOS.
De GANADOS.
De VIDA, pagaderos al fallecimiento del asegurado.

En los seguros de HELADAS y PEDRISCOS tiene la consideración de admitirlos sin cobrar las cuotas, hasta el 30 de Abril en las Heladas, y 31 de Octubre en los de Pedriscos.

CAPITAL ASOCIADO 92.846.575 PESETAS

Representante en Caldas de Reyes

Domicilio social: Preciados 23.-MADRID

JOAQUIN LESQUEREUX. — PROCURADOR

AGUAS

Clorurado-Sódico-Sulfuroso-Azoadas termales-Muy radioactivas

ACUÑA en CALDAS DE REYES

TEMPERATURA 37° C.—TEMPORADA OFICIAL DE 1.º DE JULIO A 30 DE SEPTIEMBRE

Son muy radioactivas; pues en la primera investigación hecha en Madrid con agua embotellada á los siete días de recogida, acusó 112,42 voltios hora-litro, esperándose que duplicará su radiactividad cuando se investigue de nuevo tan preciosa propiedad en agua de menos de tres días.

Estas aguas, útiles en muchas dispepsias, catarros intestinales, bronquiales y de la vejiga y en diversas enfermedades de la piel, así como en el histerismo y en la neurastenia, son especialmente eficaces en las propias de la mujer (enfermedades del útero y de sus anexos, esterilidad, desarreglos menstruales, etc.)

Sobre el balneario que esta provisto de una completa instalación balneo é hidroterápica, servida por motor eléctrico, levántase un soberbio hotel con teatro, salón de fiestas, gabinete de lectura, billares, etc., pudiendo albergar comodamente más de cien bañistas.

Desde las hermosas galerías y terrazas del edificio, emplazado en la margen izquierda del río Umia, á la entrada de un hermoso puente, disfrútase de un paisaje incomparable.

Ha contratado el servicio de fonda una persona muy versada en esta industria, y los precios son muy moderados.

Desde la estación de Portas, en la línea de Pontevedra á Carril hasta Caldas, se tardan ocho minutos, cuyo recorrido se hace en cómodo carruaje.

Dirige este establecimiento desde hace once años el Médico-Director del Cuerpo de Baños, por oposición,

DR. D. FELIPE ISLA

Comercial Unión

Compañía de Seguros Sobre Incendio

Representante en Caldas: D. Elisardo Domínguez

LA MUTUA IBERO AMERICANA

SOCIADAD GENERAL DE AHORRO Y SEGUROS MUTUOS DE VIDA

Legalmente constituida con arreglo á las Leyes vigentes y

domiciliada en Madrid.

Representante en la provincia de Pontevedra

DON ELISARDO DOMÍNGUEZ